



La historia nacional de El Salvador necesita historiadores



El Ministerio de Educación ha sentido la necesidad de una historia nacional que proporcione un conocimiento adecuado sobre el pasado del país. Para llenar este lamentable vacío ha decidido patrocinar la elaboración de una historia nacional de El Salvador. Según un vocero del Ministerio se trata de elaborar una historia dinámica que refleje la grandeza del pasado para vitalizar el presente y proyectar el futuro.

Objetivo fundamental de esta historia nacional será proporcionar a partir del pasado los fundamentos constitutivos de la identidad del pueblo salvadoreño. En el Ministerio de Educación existe una gran preocupación por rescatar del pasado los elementos esenciales de la identidad nacional. Junto a ella se pretende establecer y determinar la llamada cultura salvadoreña.

Según el Ministerio de Educación la tarea será planeada y ejecutada fundamentalmente por salvadoreños especialistas en historia y ciencias sociales afines. La obra deberá realizarse con gran rigor y honestidad científica. La historia nacional tendrá tres partes denominadas, las culturas indígenas, el período colonial y el período nacional. Como primer paso para la realización de este proyecto el Ministerio de Educación reunió, del 19 al 21 de abril, a un grupo de conocidos historiadores nacionales y extranjeros con el objeto de conocer su parecer y oír sus recomendaciones.

La iniciativa del Ministerio de Educación es digna de ser alabada y considerada con gran seriedad. La historia nacional tiene una gran importancia porque proporciona el proceso que ha dado lugar a la sociedad actual. En efecto, muestra en toda su complejidad y dinamismo las fuerzas naturales, biológicas, psíquicas, personales, sociales, económicas y políticas que han constituido y constituyen lo que hoy conocemos como El Salvador. La importancia de esta historia no radica tanto en un pasado que ya no existe (por eso es pasado), sino en el presente condicionado por las fuerzas históricas del pasado y a su vez condicionante del futuro.

El carácter nacional de esta historia debe radicar en el pueblo salvadoreño en cuanto tal porque los elementos constitutivos de la llamada identidad nacional residen en sus esfuerzos y en sus luchas los cuales, en último término, constituyen la historia. El pueblo salvadoreño debe ser considerado como sujeto y objeto de la historia. Si esta historia quiere ser auténticamente nacional debe insistir en el carácter social de lo histórico evitando a toda costa el desfile folklórico de personalidades, presidentes, jefes militares y el inventario de fechas, lugares, batallas y hechos importantes. Lo primario es el acontecer del pueblo insistiendo en su dimensión social. No se trata de marginar a las personas, sino de ubicarlas en el lugar que les corresponde, en relación dialéctica con lo social.

Desde esta perspectiva el pasado cobra caracteres dramáticos. La historia no siempre es grande. Muchas veces encierra desagradables sorpresas para quien espera encontrar en ella lo agradable y lo bonito. Así las luchas del pueblo por llegar a ser él mismo se presentan en toda su crudeza. La realidad se torna violenta y la misma historia se presenta en términos de vida o muerte. Esto supone abandonar la idealización fácil del pasado que a menudo se presenta con un lenguaje cargado de adjetivos engrandecedores y aduladores. La historia del pueblo es otra y con ella debemos enfrentarnos si queremos llegar a la auténtica identidad nacional. El Ministerio de Educación, si quiere hacer una verdadera historia nacional, debe permitir que la nuda realidad se presente tal cual con todas sus contradicciones.

La preocupación histórica del Ministerio de Educación es muy importante, pero el proyecto tal como ha sido presentado es prematuro. Tiene la pretensión de hacer una síntesis donde a veces no existe nada que sintetizar. En la historia de El Salvador existen períodos importantes que no han sido trabajados aún. La bibliografía ofrece lagunas insalvables en la investigación. Una buena síntesis presupone la existencia de investigaciones parciales.

La falta de investigación histórica remite a

otro problema más serio. En el país no hay ni tradición histórica ni escuelas históricas. La historia no ha sido cultivada como ciencia social con su metodología y rigor propios. En el país existen hombres interesados en la historia y dedicados a ella a tiempo parcial. Estos hombres merecen una alabanza y un reconocimiento público por su dedicación, constancia y buena voluntad. Este tipo de historia tiene grandes limitaciones. Hasta el momento los mejores trabajos han sido hechos por norteamericanos. Los especialistas salvadoreños son necesarios porque a ellos les corresponde la creación de la tradición histórica en el país. Así, poco a poco, se completará la bibliografía histórica del país.

Menos pretencioso, pero más realista sería que el Ministerio de Educación promocionara y financiara la formación de buenos historiadores capaces de responder a la importante necesidad de explicar el pasado del pueblo salvadoreño. La tarea es ardua y poco menos que imposible, pero es la única manera de llenar el vacío de la historia nacional. Paralelamente el Ministerio de Educación debería promover y financiar investigaciones parciales conforme a un plan establecido de acuerdo al estado de la bibliografía.

E.C.

